

Ha muerto la Escuela, ¡viva la Escuela!

De la Escuela Superior Latino Americana de Informática a la Escuela de Verano de Ciencias Informáticas de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Jorge Aguirre

Departamento de Computación
FCEFQyN, Universidad Nacional de Río Cuarto
Río Cuarto, Argentina
jaguirre@dc.exa.unrc.edu.ar

Resumen— Este relato se inicia cuando ha cesado el funcionamiento de una importante escuela regional, destinada a impulsar el desarrollo académico de la Informática en Argentina y Latinoamérica. En ese momento y en una extraña circunstancia digna de Sherlock Holmes, narrada al comienzo, se crea un vínculo entre el autor y un departamento de la Universidad Nacional de Río Cuarto, ubicada en la provincia de Córdoba, que lo llevará a conducir la creación de carreras de Informática en él. Luego de dos años y buscando ampliar el horizonte de los alumnos, se crea una escuela de verano de Ciencias Informáticas en dicha universidad, hecho que motiva el nombre del trabajo. La nueva Escuela perdura hasta el presente, se transforma en un pilar del crecimiento local y en un importante evento nacional, lo que le permite obtener el “Premio Sadosky a la inteligencia argentina” en Calidad Educativa en 2010.

Abstract— *This narration begins when the school ESLAI, whose purpose was to improve the development of Informatics in Argentina and its surrounding countries, had ceased to operate. Right at that time, under singular circumstances worthy of Sherlock Holmes, a bond was created between the author and a Department at the National University of Río Cuarto (Province of Córdoba, Argentina), which took the author to lead the start up of Informatics curricula in the mentioned Department. Two years after these curricula were initiated, and with the aim of broadening the perspectives of their students, a summer school on Informatics, with a national extent, was created, reiteration that motivates the title of this work. This new school continues its activities to the present, and it constitutes a pillar of local development besides being a significant national event with regional relevance, thus obtaining the Sadosky Prize to the Argentinian Intelligence, in Educational Quality.*

Palabras clave: Informática, Educación Superior, ESLAI, Nuevas Tecnologías, PNIE, UNRC, Escuela de Verano de Ciencias Informáticas

I. INTRODUCCION

La extraña situación que se narra en la sección siguiente abre camino hacia la presentación de una trascendente escuela de Informática latinoamericana, que por falta de apoyo político cierra sus puertas, y luego hacia las circunstancias que llevarán al autor a impulsar la creación de otra escuela de informática, totalmente disímil, como si diera cumplimiento al lema monárquico “Ha muerto el Rey, ¡viva el Rey!”, del que es una paráfrasis el título de este trabajo.

Se presentan las características de la primera, Escuela Superior Latino Americana de Informática, (ESLAI), proyecto de alcance regional, sus orígenes y trascendencia, los recaudos tomados por sus creadores para hacerla inmune a los cambios políticos y cómo ellos son burlados, al primer cambio de gobierno. Luego se describen las características y se reseñan trayectoria y logros de la segunda, la Escuela de Verano de Ciencias Informáticas de la Universidad Nacional de Río Cuarto, que ha ejecutado ya su decimonovena versión.

El desarrollo del trabajo se fundamenta en una abundante documentación y sus análisis se han realizado procurando el mayor rigor histórico. No obstante, el autor sigue un estilo testimonial, expresándose en primera persona, por considerar que ello le da mayor calidez a la exposición, de la cual no sólo es su redactor, sino también, protagonista.

II. SINGULAR INICIO DE ESTA HISTORIA

Avanza el invierno de 1991. Es una tarde soleada, pero fría, en el bosque del Parque Pereyra Iraola, parque que fuera uno de los cascos de una gran estancia que poseía la familia cuyo nombre ostenta. El parque está ubicado a 50 Km de Buenos Aires y a 10 de La Plata. Su diseño es muy hermoso; en él se combinan armoniosamente diversas especies vegetales, de distinto porte y un arroyo lo recorre resaltando su belleza. Durante los fines de semana y feriados el parque se colma de visitantes que lo alegran con su bullicio, pero durante los días laborables y particularmente en invierno luce solitario y su silencio sólo es quebrado por las cánticos o chirridos de las

aves. Dentro de él se encuentra una gran casona señorial, ex residencia de verano de la familia¹, donde funciona la Escuela Superior Latino Americana de Informática, que ha cesado sus clases por falta de fondos. En ella nos encontramos trabajando, ya sin percibir nuestro salario, un empleado administrativo, Julio Varallo, la Secretaria Académica, Profesora Sonia Cairolí y yo (Director Adjunto a cargo de la Dirección por ausencia del Director, Dr. Jorge Vidart, que se encuentra realizando gestiones en el exterior. La caldera no funciona porque no se ha contado con recursos para reponer su combustible, y la falta de calefacción se hace sentir. Para mitigar el frío, Julio ha logrado encender la punta de un tronco, cuyo resto sobresale dos metros del lujoso hogar de mármol y bronce del hall superior. Nos acompaña una joven visitante, la Licenciada Adriana Zapico, docente del Departamento de Matemáticas de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC), ubicada en la Ciudad homónima de la provincia de Córdoba. Adriana ha venido a verme en busca de asesoramiento para iniciarse en Informática. Cuando comenzamos a conversar se oyen golpes en la puerta de entrada, Julio baja y regresa con un policía que saluda y nos pide una caja. Le buscamos una y dice que es muy grande; cuando le ofrecemos otra, dice que es demasiado pequeña. Sonia le pregunta entonces, para qué la quiere. “Para poner una mano que encontré en un matorral y que debo llevar a la comisaría”, responde. Todos nos sorprendemos y Adriana palidece. “Es un chiste”, pregunta. “No, es una mano femenina. A nosotros, siempre nos tocan estas cosas...”, contesta el policía.

Encontrada la caja, retirado el policía y superado el estupor, hablamos con Adriana sobre bibliografía y alternativas para iniciar su formación.

III. EL CONTEXTO POLÍTICO EN QUE SE CREA LA ESLAI

En 1983 la sangrienta dictadura militar que sufrió Argentina desde 1976 se retiró restaurando la democracia. Asumió el gobierno el Doctor Raúl Alfonsín, elegido en elecciones libres por la mayoría de los argentinos. Comenzó entonces, una época de ebullición, en la que los argentinos remplazaron las pesadillas del pasado inmediato por los sueños de un mañana venturoso. En esa época había una corriente intelectual que pensaba que la Argentina debía saltar las etapas perdidas, insertándose en lo que entonces se llamaba la Segunda Revolución Industrial: el dominio de las “Nuevas Tecnologías”, constituidas por la Electrónica, la Informática y los Nuevos Materiales. Alfonsín adhirió a esta estrategia y eligió como Secretario de Ciencia y Técnica al Dr. Manuel Sadosky (una excelente exposición del pensamiento de Sadosky y del de Alfonsín, con quién ya había conversado se encuentra en [5], con quién ya había conversado sobre ciencia y tecnología durante sus respectivos exilios [3]).

¹ El parque y la casa fueron expropiados y hechos públicos, siendo presidente el general Juan D. Perón, en 1949 ([9]).

Una ejemplificación del uso productivo de las Nuevas Tecnologías mencionadas puede obtenerse observando los campos actuales de la Pampa Húmeda argentina (zona más fértil del país), en los que abunda la producción de soja ([4]). La variedad de soja que se utiliza, ha sido modificada genéticamente para tolerar un herbicida –el glifosato–, que elimina a todos los otros vegetales competidores (malezas). Esta adaptación de la soja a tolerar el glifosato es producto de la biotecnología y permite que, regando con él la plantación, se suprima la tarea de eliminar las malezas que compiten en desarrollo con la soja. Esta técnica permite también aumentar la superficie útil de la plantación, al no ser necesario dejar corredores para la circulación de los encargados de eliminar la maleza. Finalmente las semillas son colocadas en el terreno usando “siembra de precisión” lo que se logra usando técnica satelital de determinación de coordenadas (GPS) y controlando en forma automática el proceso. Ambas cosas requieren dominar la Electrónica y la Informática. Finalmente se observarán, próximos a los campos de siembra, grandes sacos que asemejan gigantescos gusanos blancos, las silo-bolsas, cuyas membranas tienen la propiedad de dejar respirar el grano que albergan, permitiendo su secado, pero impiden la penetración del agua de lluvia o de excesiva humedad, proveniente del medio circundante. La obtención de membranas con dichas propiedades es consecuencia del avance en Nuevos Materiales. Este ejemplo muestra el acierto de la preocupación por el dominio de la “Nuevas Tecnologías”. Sin embargo, creo oportuno hacer dos salvedades al respecto: 1) La visión de los cultivos de soja podría inducir a pensar que la Argentina llegó a dominar las Nuevas Tecnologías, sin embargo no totalmente así; las utiliza pero no es dueña de ellas, por su uso debe pagar patentes a los países que sí las han desarrollado. 2) Las tecnologías proveen herramientas, cuya utilización puede ser beneficiosa o dañina. En el caso mostrado no se han tomado los recaudos necesarios para controlar el impacto ambiental del desgaste del suelo ni los efectos secundarios producidos por el ataque a las especies consideradas plagas, que podría desencadenar cambios ecológicos no deseados, quizás desastrosos.

IV. LOS PROYECTOS PARA LOGRAR EL DOMINIO DE LA NUEVAS TECNOLOGÍAS DEL GOBIERNO DEL GOBIERNO DEL DR. ALFONSÍN.

Los proyectos fundamentales del gobierno del Dr., Alfonsín para lograr el dominio de las Nuevas Tecnologías fueron: el Programa Nacional de Informática y Electrónica (PNIE) con sede en Buenos Aires ([5]), el Instituto de Biotecnología ubicado en la ciudad de Chascomús, el Proyecto Argentino Brasileño de estudios avanzados en Informática (PABI) ([4]) y la mencionada ESLAI, destinada a iniciar la formación de recursos humanos con alta capacitación en Informática.

El PABI, las EBAI y la ESLAI ([4] y [6]) se ejecutaron de

acuerdo a lo previsto entre 1986 y 1989, mientras fue presidente de Argentina el Dr. Alfonsín.

V. DISEÑO DE LA ESLAI

La ESLAI nace con el objetivo de calificar la enseñanza universitaria de la Informática, que en ese momento estaba dirigida fundamentalmente a la programación, orientándola en cambio a la formación de profesionales con una sólida formación en Ciencias de Computación.

El diseño de la ESLAI seguía una idea que habían aplicado los Físicos Nucleares argentinos para lograr rápidamente una formación de grado de excelencia: una escuela de grado – el Instituto Balseiro ([1]) - que otorgara becas a un limitado número de estudiantes seleccionados, para realizar los tres últimos años de su carrera de grado, como estudiantes con dedicación exclusiva y en un ambiente de excelencia, con disponibilidad de bibliografía y laboratorios adecuados y convivencia prolongada con sus calificados profesores. Los egresados podrían satisfacer las necesidades más inmediatas, alcanzar formación de posgrado y por un proceso de difusión contribuir a la calificación del sistema académico disciplinar en su conjunto.

Se pensaba en un proyecto estratégico; había pues que protegerlo del más paradigmático principio de la Doctrina Criolla de implementación de políticas públicas de la época: quien entra demuele la obra de quien sale.

El proyecto tuvo así un blindaje político: la escuela constituiría un emprendimiento regional, que abarcaría a países de Latinoamérica y el Caribe. Este carácter amortiguaría los eventuales cimbronazos locales a la vez que permitiría alcanzar escala, facilitando el acceso a financiamiento internacional.

La ESLAI dependería administrativamente de una fundación, creada ad hoc, la Fundación Informática, cuyo directorio estaría formado por miembros de la UNESCO, la SECYT (Secretaría de Ciencia y Técnica nacional), empresarios informáticos y personalidades académicas. Al colocarse a la Escuela fuera del ámbito estatal y en un ente heterogéneo, se pensaba que estaría más guarnecida de los avatares políticos.

Para que los títulos tuvieran rango universitario se concretó un convenio con la Universidad Nacional de Luján que los otorgaría y realizaría el control académico. Para evitar interferencias se eligió una universidad que no tuviera carreras afines ([7]).

El proceso de organización de la ESLAI significó superar múltiples desafíos, aunar intereses diversos y coordinar complejos procesos. Esta empresa fue llevada adelante por un grupo de personas que trabajaron con gran entusiasmo,

dedicación y eficacia. El Dr. Sadosky comprometió el mayor apoyo político. La Dra. Rebeca Guber (a cargo de la dirección durante este período), acompañada entusiastamente por Armando Haebler, condujo con un empuje imbatible este proceso y controló la ejecución de las distintas actividades con un nivel de detalle, difícil de comprender. Un grupo de prestigiosos argentinos emigrados prestaron decidido apoyo, colaborando con el diseño académico y tejiendo una importante red de apoyo internacional, entre ellos: Norma Lijtmaer junto a su esposo italiano Ugo Montanari, Julián Aráoz, Mauricio Milchberg y Manuel Bemporad.

La ESLAI se constituyó finalmente, propiciada por la confluencia de distintos sectores políticos y soportada por diversos apoyos institucionales, nacionales e internacionales. Así, el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires le cedió el uso de la casona del Parque Pereyra, de la cual la SECYT solventó su restauración y adaptación. El IBI -organización intergubernamental para la Informática de las Naciones Unidas- subsidió el funcionamiento. El gobierno de Italia donó el equipamiento informático, valuado en un millón de dólares ([6] y [7]). La UNESCO financió la constitución de su biblioteca inicial. La Comunidad Económica Europea solventó la concurrencia de profesores visitantes europeos (cosa que también hicieron los gobiernos de Italia y Francia). Para su inicio, hasta que se importara e instalara el equipamiento propio, empresas informáticas argentinas facilitaron las computadoras con que funcionó hasta la llegada e instalación del que le fuera donado por Italia. El Director de la ESLAI sería el Dr. Jorge Vidart, ciudadano uruguayo doctorado en Francia, y el Director Adjunto, Armando Haebler. La Escuela tendría además dos laboratorios, en los cuales los alumnos deberían desarrollar sus capacidades de implementación a la par de su formación teórica, el laboratorio de Hardware cuyo Director fue el profesor Carlos Bogno y el de Software a cargo mío.

El plan de estudios de la ESLAI tenía el siguiente diseño: los candidatos a ingresar como alumnos debían tener aprobado un segundo año de una carrera universitaria afín y dominar los conocimientos de matemática e idiomas requeridos, lo cual se convalidaba mediante el examen de ingreso, que era a su vez, el concurso por el que se asignaban las becas. Durante los dos primeros años se cursaban las asignaturas obligatorias por la mañana. Paralelamente, el alumno debía asistir a los talleres, que se realizaban, por la tarde, en los laboratorios. Durante el último año debía cubrir una cantidad de créditos, mediante el cursado de cursos electivos, los que también se ofrecían a toda la comunidad. Durante el primer semestre de este tercer año, también debía realizar una pasantía, trabajo profesional con supervisión académica, y su tesis de licenciatura durante el segundo semestre.

VI. RESULTADOS DE LA ESLAI

La ESLAI funcionó normalmente durante cuatro años, alcanzando a producir regularmente dos promociones, una en 1988 y la otra en 1989, ya después del cambio de gobierno nacional producido en julio de ese año en el que el Dr. Carlos S. Menem reemplazó al Dr. Alfonsín. De los 59 alumnos que constituyeron las dos primeras cohortes, en diciembre del 89 habían egresado 54. Sus cursos contaron con profesores de primera línea, como: R. Abrial –asesor de la Comunidad Económica Europea-, Ugo Montanari - CNR (consejo de investigación italiano), Carlo Ghezzi -Politécnico de Milán-, Helmut Partsch -Universidad Católica de Nijmegen-, Georgio Ausiello -Universidad de Roma-, Martin Wirsing -Universidad de Pasau, Alemania-, Jean Pierre Jounnaud -Universidad de París- y argentinos de la talla de Julián Araóz, Gregorio Klimosky, Lia Oubiña, Roberto Cignoli, Hugo Scolnik y Pablo Jacovkis. Los mismos profesores que dictaron los cursos del plan de estudios de la Escuela, asignaturas semestrales de los dos primeros años y cursos optativos intensivos de distinta duración a partir del tercer año, también dictaron 34 cursos electivos, más breves, abiertos a la comunidad informática en general, a los que asistieron 350 profesionales, docentes o investigadores. El régimen de pasantías permitió iniciar una fructífera relación con el medio productivo, realizándose trabajos con empresas e instituciones de Argentina, Brasil, Ecuador, Venezuela, Uruguay e Italia. (Entre ellas: SIDERCA, Aluar, IBM Argentina, Petróleo de Venezuela, Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro y Universidad de Pisa). Se habían constituido grupos de investigación y esta actividad, si bien incipiente, había producido, hasta 1990, 28 publicaciones y 54 presentaciones a congresos. Algunos de los egresados retornaron a sus países, mientras que veinticinco de ellos y cinco de los docentes auxiliares, partieron a realizar estudios de posgrado con becas provenientes del exterior -sin costos para sus países- a Inglaterra, Francia, Suecia, Holanda, Italia, Brasil, Alemania, Estados Unidos, Israel y Escocia.

VII. CAMBIOS PRODUCIDOS POR LA RENOVACIÓN DEMOCRÁTICA DE 1989

Cuando en julio de 1989 asumió la presidencia el Dr. Carlos Menem, la política argentina giró hacia modelos neoliberales, que pensaban otra forma de inserción del país en el mundo. Así los proyectos de académicos de cooperación con Brasil perdieron interés político y fueron decayendo. En julio de 1993, durante la primera presidencia de Menem se realizó la sexta y última EBAI, en Embalse del Río Tercero, Argentina, con sólo diez alumnos de cada país. Las características de los proyectos mencionados pueden verse con mayor detalle en el capítulo 12, “Los proyectos académicos de desarrollo informático durante el retorno democrático argentino de 1983 y su proyección latino americana” de [7] y en páginas 130 a 140 de [12].

Con el egreso de 1989 -el de la segunda cohorte- finalizaría el funcionamiento normal de la ESLAI. Como se mencionó, en julio de ese año había asumido la Presidencia de la Nación el Dr. Carlos Menem que designó Secretario de Ciencia y Técnica al Dr. Raúl Matera y como Subsecretario de Informática al Lic. Carlos Sassali ([7]y [6]).

El IBI se había disuelto con anterioridad, pero el flujo de financiación externa que recibía la ESLAI de ese organismo, había quedado garantizado por un acuerdo firmado con el Gobierno Nacional en el momento de su disolución. En este acuerdo se disponía que la cuota que el gobierno argentino debía pagar al IBI se entregaría a la Fundación Informática para cubrir el funcionamiento de la Escuela. Se preservaba así el blindaje político, al asegurarle presupuesto propio. No obstante los libramientos de fondos requerían de actos administrativos que debía iniciar la Subsecretaría de Informática.

Ya hacia fines del 89 las remesas de fondos se habían atrasado por falta de la gestión correspondiente y la situación financiera de la Escuela era crítica. Durante el 90 la situación llegó a límites insostenibles. Los docentes dejaron de cobrar sus sueldos, los alumnos de percibir sus becas. En junio el concesionario del comedor cerró la cocina, ante una deuda acumulada de varios meses, quedando los alumnos también sin la componente alimentaria de sus becas ([12] y [9]).

VIII. INTENTOS DE DEFENSA DE LA ESLAI

Lamentablemente el blindaje político se mostraba ineficaz. Sucumbía ante la más atroz de las armas que un funcionario puede blandir: el cajón de su escritorio.

Toda la comunidad de la Escuela ejerció una enconada defensa. Los alumnos organizaron un comedor comunitario, los docentes continuaron dando sus clases sin cobrar y se realizaron importantes esfuerzos por lograr un consenso político que permitiera superar la situación. El problema de la ESLAI cobró importancia en los medios de comunicación. Se contó con apoyos de los dos partidos mayoritarios en el Congreso y se consiguió que la Comisión de Ciencia y Técnica de la Cámara de Diputados, presidida por el diputado del partido gobernante, Dr. Jorge Rodríguez, citara al Subsecretario de Informática para analizar la situación. En ningún momento las autoridades de la SECYT dejaron de manifestar su apoyo verbal, pero los fondos no llegaban y las soluciones prometidas se esfumaban o eran reemplazadas por otras enunciaciones, tan efímeras como las anteriores (una interesante y excelentemente documentada relación de este proceso se encuentra en la nota de Ana María F. Arias [9]).

La creación de la ESLAI había despertado en su momento recelos en sectores universitarios, situación comprensible frente la disparidad entre el presupuesto por alumno de la Escuela y los exiguos recursos de las universidades

nacionales, pero debo decir, con orgullo de pertenecer a él, que todo el sistema académico defendió decididamente a la Escuela en sus tiempos de infortunio. En esta defensa el Rector Busnelli de la Universidad Nacional de Luján tuvo un rol destacado; la SADIO también estuvo siempre presente. Hacia julio del 90 se recibió una partida que permitió saldar deudas y comenzar normalmente las clases del segundo semestre, pero en septiembre, agotada la partida, se repitió la situación anterior de cesación de pago. El desgaste había sido demasiado grande. Esta vez las aulas de la ESLAI se cerraron para siempre. Después seguirían sólo las operaciones de rescate del naufragio.

En el período en que ya no quedaban esperanzas de salvar al funcionamiento de la Escuela y nos dedicábamos a insertar a los alumnos avanzados en otras universidades y estructurar planes para que pudieran completar sus estudios, es cuando se produce el singular suceso narrado al principio.

Poco después el Director del Departamento donde trabajaba Adriana, Prof. Héctor Agnelli, me invita a viajar a Río Cuarto para asesorar sobre la apertura de carreras de Informática. En la situación en que me encuentro la invitación no me entusiasma; el Director del Departamento de Computación de la UBA, Prof. Adolfo Kuitcka me ha ofrecido inmediatamente, lo que estaba a su alcance, un contrato como Profesor con dedicación simple, que he aceptado agradecido. No obstante, como la remuneración está muy lejos de satisfacer mis necesidades de padre de familia numerosa, mi preocupación más urgente es reinsertarme en la actividad profesional y ya he logrado contactos en tal sentido. Sin embargo desde Río Cuarto insisten en la invitación, son muy amables y finalmente acepto. Estoy muy lejos de intuir que esa aceptación va a cambiar mi rumbo futuro y que en un par de años me va a conducir a impulsar la creación de otra escuela, como si diera cumplimiento, a la paráfrasis del lema dinástico, que da nombre a este trabajo.

IX. EL PROYECTO DE APERTURA DE CARRERAS DE INFORMÁTICA DEL DEPARTAMENTO DE MATEMÁTICA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO.

Cuando me contrata su director, el Departamento de Matemática (DM) de la Facultad de Ciencias Exactas Físico-Químicas y Naturales (FCEFQN) presentaba escasez de alumnos propios, por lo que la actividad docente de sus miembros se circunscribía a la prestación de servicios para otros departamentos y facultades. Esto significaba que el repertorio de materias dictadas se limitaba a las básicas y que además no se generaran vocaciones que permitieran la incorporación de nuevos miembros. A su vez el DM quedaba mal colocado a la hora de competir por recursos con otras unidades académicas, por la falta de alumnos propios.

Frente a la situación mencionada, había surgido en el DM la

idea de introducir carreras de informática en su seno, que presentarían una oferta con mayor salida laboral a los candidatos a alumnos. Para ello había adquirido ya algunas PCs y montado un pequeño laboratorio y también disponía de un subsidio para comenzar a constituir una sección específica, para la nueva disciplina, dentro la biblioteca general de la Universidad. Es en este momento cuando soy invitado.

Agnelli me propone que conduzca el proceso de fundación de carreras de Informática, viajando semana por medio y permaneciendo de jueves a viernes. También me consulta sobre la conveniencia de adoptar los planes de la Universidad Nacional de San Luis, que comprenden una licenciatura, un profesorado y una carrera menor de Analistas en Computación. Conozco los planes y me parece bien adoptarlos. Además, como ya están aprobados por el gobierno nacional, el trámite de su reconocimiento para las nuevas carreras sería rápido.

Antes de comenzar las clases realizamos un seminario con los docentes que se ocuparán de la primera materia específica (Introducción a algorítmica y programación), entre los que se cuenta, afortunadamente, un licenciado en Informática, egresado de la Universidad de San Luis, Ricardo Medel. Cuando comienzan las clases regulares tengo la grata sorpresa de encontrar un grupo de alumnos entusiastas, que trabajan con sumo ahínco. Lo seguirán haciendo cuando se incorporen nuevas cohortes, como si asumieran la responsabilidad de primogénitos.

A medida que arriban nuevas camadas pasarán a acompañarme otros profesores viajeros (Gabriel Baum de La Universidad de la Plata, Guillermo Simari de la Universidad Nacional del Sur, Raúl Gallard y Daniel Riesco de la Universidad Nacional de San Luis, Marcelo Campo de la Universidad Nacional de Tandil y otros).

X. RENACE LA IDEA DE CREAR UNA ESCUELA DE INFORMÁTICA

En 1993 los alumnos de Río Cuarto cursan su segundo año y conmigo la segunda materia de programación. Me preocupa el estrecho horizonte académico en que viven y durante las vacaciones de invierno se me ocurre que una buena solución sería organizar una Escuela de Verano, abierta a toda la comunidad Informática, que les sirva de ventana hacia el mundo. La Escuela podría ser la contraparte estival de la que en el receso invernal, ya hace varios años, organiza el Departamento de Computación de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, la ECI (Escuela de Ciencias Informáticas).

Ahora sí. estoy a punto de justificar el título de este trabajo. A la nueva escuela pensamos llamarla EVCI, Escuela de Verano de Ciencias Informáticas. Pero consultada la Directora de la ECI, profesora Irene Loiseau, se queja con razón de la similitud entre los dos acrónimos y pasamos a llamarla Río 94 (esta forma de denominación estaba elegida con cierta malicia

publicitaria subliminal, pues en Argentina Río de Janeiro se abrevia como Río y ¿a quién no le atrae un verano allí?). La denominación perdurará hasta el presente con solo la mutación del año, que a partir de 2000 ocupa cuatro dígitos en el acrónimo, así hemos llegado, sin solución de continuidad, a realizar la Río 2012.

XI. LA ESCUELA DE VERANO EN CIENCIAS INFORMÁTICAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Para inaugurar la Río 94, contábamos con un exiguo presupuesto por lo que invitamos a profesores argentinos amigos, dispuestos a viajar sin más remuneración que los pasajes: Silvia Clerici (de la Univ. Politécnica de Cataluña), Armando Haebeler (PUC de Río de Janeiro-Brasil) y Viviana Rubinstein (consultora de software, propietaria de la empresa Liveware que opera en Buenos Aires y Austin Texas).

En la Río 94 se inscribieron 113 alumnos (provenientes de las universidades de: Buenos Aires, Salta, San Juan, San Luis, Comahue, La Plata, Entre Ríos, el Litoral y la Pampa), además de los 47 locales. Así se cumplieron holgadamente los objetivos propuestos.

Durante ella Armando Haebeler se pasea en pantalón de baño con un grupo de alumnos, en torno a la pileta del campo de deportes de la Universidad, hablando de especificaciones formales y al terminar la Escuela invita a una pasantía en Río de Janeiro a la alumna local Valentina Grinspan y al profesor Mauricio Marlangeon para trabajar en el tema.

La Escuela de Verano de Ciencias Informáticas de Río Cuarto perdura hasta el presente, ha contado con 19 ediciones y se ha transformado de una ventana de Río Cuarto hacia el mundo, en una ventana del mundo hacia Río Cuarto, facilitando contactos e intercambios con universidades, de distintos países, como: ETH -Suiza-, London University -Reino Unido-, McMaster University -Canadá-, Stanford University -Estados Unidos-, Universidad Politécnica de Catalunya -España-, Univ. de Alagoas -Brasil-, Univ. Joseph Fourier de Grenoble -Francia-, Univ de Pisa -Italia-, PUC-Brasil-, Univ. de Recife -Brasil y Universidad de la República -Uruguay.

Los Escuelas realizadas han tenido una asistencia promedio de 190 alumnos en cada edición. Asisten habitualmente tanto estudiantes como graduados y profesores provenientes de todas las provincias argentinas y también de otros países latinoamericanos. Su proyección ha sido tal que cada vez son más los profesores de calificadas universidades de todo el mundo que se ofrecen a dictar cursos en las escuelas, solventando sus propios gastos de viaje.

XII. CONTRIBUCIONES DE LAS ESCUELAS DE VERANO AL DESARROLLO DEL DEPARTAMENTO DE COMPUTACIÓN DE LA UNRC

La visibilidad desde y hacia el Departamento de Computación (DC) brindada por las Escuelas de Verano ha facilitado despertar inquietudes, proveer modelos, establecer relaciones, intercambios y cooperaciones, convirtiéndose en una importante impulsora de crecimiento y consolidación académica, que ha permitido el desarrollo local.

El crecimiento de la matrícula en la carrera de computación y la consolidación de su planta docente, llevó a que en 1995 las carreras de Informática pasaran de depender del DM a constituir un área específica dependiente directamente de la FCEFQN, que el año 2000 pasó a ser el actual Departamento de Computación (DC).

Para iniciar la formación de postgrado se resolvió evitar la creación de carreras locales antes de lograr masa crítica y en cambio propiciar la realización de postgrados en carreras externas. Esto no impidió la realización de postgrados en otras Universidades con dirección local y trabajando dentro de los grupos locales de investigación, que se fueron constituyendo a partir de 1997. También se envió a algunos docentes del Departamento a realizar Doctorados en el exterior.

Un buen indicador de la calidad de los egresados o docentes locales del DC lo constituye la aceptación de algunos de ellos por instituciones reconocidas para cursar carreras de posgrado (aceptación que incluye el apoyo económico en el caso de las extranjeras), en lo que tuvo una sustancial contribución el contacto establecido a través de las Escuelas.

Así, han realizado sus doctorados y se despeñan como docentes/investigadores del Departamento: PhD Nazareno Aguirre - King's College, Universidad de Londres, PhD: Pablo Castro - McMaster University, Canadá Dra. Adriana Zapico - Universidad Politécnica de Catalunya Francisco Bavera - Universidad de Buenos Aires-, Martín Nordio concluyó su PhD en el ETH-Zurich-, donde se desempeña actualmente como investigador y Ricardo Medel, PhD en el Stevens Institute of Technology, New Jersey-EE.UU que es actualmente investigador en el Centro de Desarrollo de Intel en la ciudad de Córdoba, Argentina.

Asimismo, están en curso los doctorados de Valentín Cassano y Ramiro Demassi en la McMaster University-Canadá, Damián Nadales en la Universidad de Eindhoven-Holanda, y Daniel Romero en la Universidad Complutense de Madrid-España.

Cursan actualmente su doctorado como becarios, investigando en el Departamento:

- Pablo Ponzio, Director, Dr. Nazareno Aguirre. Bajo beca

cofinanciada CONICET y Ministerio de Ciencia y Tecnología del gobierno de Córdoba (MinCyT).

- Valeria Bengolea, Director Dr. Nazareno Aguirre. Bajo beca doctoral del CONICET.
- Renzo Degiovanni. Director Dr. Nazareno Aguirre. Bajo beca doctoral de CONICET.
- Cecilia Kilmurray. Director, Dr. Pablo Castro. Bajo beca de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.
- Germán Regis, Director Marcelo Frias (UBA), bajo beca cofinanciada CONICET y MinCyT de Córdoba.

Además, han obtenido el grado de Magíster los egresados:

- Carlos Luna (en UDELAR-Uruguay).
- Francisco Bavera (UDELAR-Uruguay).
- Martín Nordio (UDELAR-Uruguay).
- Ricardo Medel (UNSL-Argentina).
- Marcela Daniele (UNSL-Argentina).
- Paola Martelotto (UNSL-Argentina).
- Marcelo Arroyo (UNS-Argentina).
- Daniel Romero (UCM-España).
- Luis Chávez (UNSL-Argentina).
- Marcelo Almirón (UFA-Brasil).
- Adrián Muract (UFA-Brasil).

XIII. PUNTO DE ENCUENTRO DE LA ESLAI Y LAS ESCUELAS DE VERANO DE RÍO CUARTO.

Cuando se aproxima el vigésimo aniversario de la apertura de la ESLAI, que se cumplirá en marzo de 2006 y estamos iniciando de la preparación de la XIII Escuela de Verano, Río 2006, durante el segundo semestre del 2005, se me ocurre la idea de dedicar la próxima Escuela de Verano a la conmemoración de dicho aniversario, denominándola esta vez, Río 2006/*ESLAI 1986*. En este año ha fallecido Armando Haeberer (entonces Director de la United Nations University International Institute for Software Technology, por lo cual, en homenaje suyo, el congreso internacional “SPIRE” de Ingeniería de Software se realiza en Buenos Aires. El Dr. Daniel Yankelevich, organizador local del SPIRE y graduado en la ESLAI, me pide que organice un encuentro de ex miembros de la ESLAI dentro de las actividades conexas al congreso.

El encuentro se lleva a cabo con muchos asistentes y en él presento la idea de realizar la **Río 2006/ESLAI 1986**. Lo hago mediante una encuesta dirigida a los asistentes que fueron profesores alumnos de la ESLAI que incluye una pregunta sobre la opinión personal respecto de la posible realización de dicha escuela. Todos (los 31 encuestados) están de acuerdo.

Comenzamos a trabajar en la idea ([14]). Realizados los primeros contactos, Mauricio Milchberg, uno de los asesores

en el diseño de la ESLAI, argentino residente en Francia, gestiona un subsidio en la UNESCO para el evento. El CONICET nos otorga otro. También la Sociedad Argentina de Informática e Investigación Operativa (SADIO). Además nos apoyan: la Agencia Córdoba Ciencia, la UNRC, como lo hace todos los años, la Municipalidad de Río Cuarto y la empresa Motorola. Con estos apoyos lanzamos una gran Escuela de dos semanas de duración, en lugar de una como es habitual, y con muchos invitados del exterior. En ella se dictan ocho cursos, en lugar de seis. Son sus profesores los doctores: Ugo Montanari, Carlo Ghezzi y Luciano Baresi de la Univ. Politécnica de Milán, Delia Kesner de Paris 7, Sergio Yovine del CNRS (consejo de investigaciones francés), Bengt Nordström de la Univ. De Chalmers - Suecia, Jean Pierre Peyrin de la Universidad Joseph Fourier - Francia, Julian Aráoz de la Univ. Simón Bolívar-Venezuela y de la Politécnica de Cataluña y Hugo Scolnik de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Todos ex docentes de la ESLAI.

Cuatro eventos coexistieron en el ámbito de la Río 2006: la Escuela misma, un workshop sobre estrategias de desarrollo de las Tecnologías de la Información, un encuentro internacional de ex miembros de la ESLAI y un homenaje al Dr. Manuel Sadosky, fallecido pocos meses antes, quien fuera fundador de la Computación en Argentina y Uruguay y a la sombra tutelar de cuya obra, crecieron nuestras carreras de computación y de alguna manera todos los informáticos argentinos y uruguayos.

Los cuatro eventos que agrupó la Escuela de Verano atrajeron a trescientos participantes -provenientes de varios países europeos, de Estados Unidos, Uruguay, Perú, Paraguay y compatriotas de distintas regiones de nuestro país-. Entre ellos estuvieron presentes el Dr. Lino Barañao (Presidente de la Agencia Nacional para la Ciencia y la Tecnología), autoridades de nuestra Universidad y Facultad, algunos de los fundadores de ESLAI, colaboradores de Sadosky en ese proceso: la Dra. Rebeca Guber, el Dr. Julián Aráoz y el Dr. Mauricio Milchberg. También el Dr. Pablo Jacovkis (Decano de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA y ex Presidente del CONICET), el Ing. Carlos Pallotti (Presidente de la CESSI, Cámara Nacional de Empresas de Software y Servicios Informáticos), la Directora del Departamento de Computación de la UBA Dra. Irene Loiseau, el Diputado Nacional Dr. Alberto Cantero ex Rector la Universidad local, ex Decanos y otras autoridades vinculadas al decurso de la Escuela de Verano. Nuestro homenaje a Sadosky contó con la presencia de su viuda y entrañable compañera la Señora Katúm Troise.

XIV. OBTENCIÓN DE UN PREMIO NACIONAL

En el año 2010, llega el reconocimiento. La Escuela de Verano obtiene el “Premio Sadosky a la inteligencia argentina” en “Calidad Educativa”, premio nacional otorgado por la Cámara

Empresaria de Servicios y Sistemas Informáticos (CESSI) y auspiciado por la Presidencia de la Nación, premio que es elegido por una votación muy amplia de la comunidad informática, luego de la nominación de temas para cada categoría, que son determinadas por un jurado.

XV. CONCLUSIONES

Se ha mostrado la creación, desarrollo y finalmente el prematuro final de un importante emprendimiento regional del gobierno argentino, la Escuela Superior Latino Americana de Informática y su trascendencia en el ámbito académico y profesional argentino. El cese del funcionamiento de la ESLAI en 1989 ha sido un hecho lamentable, que habrá cortado inimaginables avances, sobre los que sería vano especular. Pero su corta vida ha sido fructífera. Lo demuestran sus legados, que han facilitado muchos de los desarrollos académicos mencionados en este trabajo. Sin duda una pequeña muestra de los procesos sobre los que su existencia habrá influido beneficiosamente.

Se ha mostrado, luego, la creación de las Escuelas de Verano de Ciencias Informáticas de Río Cuarto en 1994, emprendimiento con objetivos iniciales mucho más limitados, aunque de un impacto local inmediato. Se muestra también cómo, además de cumplir con los propósitos iniciales de abrir una ventana hacia el mundo para los primeros alumnos, ha invertido la visibilidad generada, convirtiéndose en una ventana del mundo hacia Río Cuarto, que ha facilitado importantes intercambios académicos. También cómo este nuevo emprendimiento, al realizar su versión de 2006 en conmemoración de los 20 años de la apertura de la ESLAI, recupera la visibilidad internacional del primero y también refuerza la del segundo, resultando así de sumo provecho para el proyecto local, que en 2010 obtendrá el Premio Sadosky a la inteligencia Argentina en Calidad Educativa.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha realizado en el Marco del proyecto SAMCA (Salvando la Memoria de la Computación Argentina) que ha sido subsidiado por la Secretaria de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Río Cuarto y por la Agencia Córdoba Ciencia del gobierno de Córdoba, primero, y luego por Ministerio de Ciencia y Tecnología, también del gobierno de Córdoba.

Resultaría imposible mencionar a todas las personas que han colaborado con el proyecto SAMCA, en cuyo ámbito se ha desarrollado este trabajo. Sin embargo me parece justo resaltar, el fructífero trabajo de nuestra Secretaria, la Técnica,

Señora Ivana Cardetti, que ha compartido con entusiasmo y eficiencia todos los esfuerzos realizados en pos de la consolidación y crecimiento de nuestro Departamento, sus proyectos y emprendimientos.

REFERENCIAS

- [1] J. A. Balseiro, Crónica de una ilusión; A. Dávalos, N. Badino. Fondo de Cultura Económica, Argentina 1999
- [2] Notas del archivo personal de Manuel Sadosky, copias facilitadas por gentileza de su viuda, Sra. Katúm Troise de Sadosky.
- [3] Informática; un sueño de capacitación interrumpido, J. Aguirre, R. Carnota, Ciencia Hoy (ISSN 0327-1218)-Ciencia Hoje (ISSN 0101-8515), pp. 60-65, suplemento especial conjunto de ambas publicaciones, 2008
- [4] Programa nacional de Informática y Electrónica PNIE. Secretaria de Ciencia y Técnica. Editorial Bora
- [5] "Sadosky por Sadosky vida y pensamiento del pionero de la computación argentina", Manuel Sadosky; Raúl Carnota y Calos Borches (compiladores). Edit. Fundación Sadosky, 2011. ISBN 987-987-27416-0-0.
- [6] Historia de la Informática en Latinoamérica y el Caribe, J. Aguirre y Raúl carnota (compiladores) Edit. UNRC 2009. dc.exa.unrc.edu.ar/historia.
- [7] Política, Informática y Educación: El caso ESLAI. Ana María Fernández Arias. Confines, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, México, Vol. 5 Num. 9, enero-mayo, 2009, pp. 49-66.
- [10] Investigación y difusión de la Física a comienzos del siglo XX, L. Andrini, C. Reichenbach. Todo es Historia, Buenos Aires Diciembre 2002 (número especial) pp. 35 a 45.
- [9] La Ménsula, Programa de Historia de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA. <http://www.fcen.uba.ar/decaysec/segbc/historia>
- [10] Rupturas y Reconstrucción de las Ciencia, pp. 130-140. Editado por la Secretaria de Ciencia y Tecnología (SECyT) y la Secretaría de Derechos Humanos (SDH) de la Presidencia de la Nación Argentina en conjunto con la UNESCO. Buenos Aires 2007-
- [11] Boletín de la SADIO Número 8. <http://sadio.opentierra.com/SADIO-Files/nl8.pdf>
- [12] Memorias de las Escuelas de Verano (1994 a 2012) Archivos del Departamento de Computación de la FCEF-QyN de la UNRC.